

REANUDACION

PARECE preceptivo que, en circunstancia como ésta —la de iniciar una nueva época de una revista de tan larga y significativa historia como la de «TRIUNFO»—, resulte ineludible encerrar en unos párrafos prometedores los propósitos que informan la novación, algo así como el tópicico encomio profesoral de la propia asignatura. Aunque racionalmente opuesto a las preceptivas, entiendo, sin embargo que, la exposición que hice en el último número de las razones que llevaron a que «TRIUNFO» interrumpiese su publicación semanal, debe seguir —sin más solución de continuidad que los cuatro meses de silencio transcurridos (curiosa coincidencia de lapso temporal con las dos compulsivas interrupciones en la publicación de «TRIUNFO» en 1971 y 1975, a oficios del entonces ministerio de Información y Turismo, como sanciones *muy graves* a las sendas transgresiones cometidas, ay de nosotros, del tristemente célebre artículo segundo de la Ley de Prensa e Imprenta)— debe seguir, digo, alguna referencia complementaria de aquellas razones, a modo de reflexión distanciada, al tiempo que la expresión de algunas ideas que han presidido esta reanudación.

LOS meses transcurridos no han hecho más que confirmar, en su vertiente económica, la gravedad de la crisis que tan severamente castiga a la prensa española y las escasas aunque eficaces respuestas impresas que resisten a la avasalladora hegemonía de los medios audiovisuales. No son pocos, por otra parte, los que nos han manifestado su convicción de que el *desencanto* ha sido el culpable, en nuestro caso, de que «TRIUNFO» se viese desasistido parcialmente de la amplia adhesión de lectores que requería. Es posible. Pero no conviene olvidar que el español —como en tantas cosas— agudiza esa tendencia del ser humano, y de las colectividades de las que forma parte, a transferir la culpa de su infortunio a hechos o personas, reales o no, fuera de él mismo, como forma precipitada de exculpación. Precisamente en este mismo número Juan Cueto, al pronunciarse sobre *crisis y desencanto* —*esos dos vocablos dominantes y explicatodos*—, los llama—, dice: «No hay desencanto político, hay desfase de los políticos, despiste de los sociólogos, desatino de los moralistas, desacierto de los viejos intermediarios empeñados en medir la realidad con 'tests' cerrados y heredados de la época del cerealismo histórico o del III Plan de Desarrollo.»

TANTO si revisamos el reciente pasado con sentido autocrítico, como si oteamos el futuro desde la prospectiva, resultan válidas para «TRIUNFO» las afirmaciones de Cueto. En efecto, esa medición de la realidad debió ser escasa en nuestras páginas cuando seguíamos el ritmo lento y zigzagueante de la transición política española, mientras la sociedad sobre la que se producía proseguía

su rápida evolución en términos de aceleración histórica. No fueron suficientes nuestra coherencia ideológica ni la independencia total observada en nuestro camino, virtudes ensalzadas unánimemente por cuantos compañeros de profesión y lectores han expresado pública o privadamente su consternación al ver interrumpida la aparición de la revista. En función de futuro, por otro lado, queda claro para quienes hacemos «TRIUNFO» que si la medición de la realidad debe ser desde ahora atinada, certera, nuestras características de coherencia ideológica y de total independencia no habrán de ser disminuidas en ningún caso ni en circunstancia alguna.

EL cambio de periodicidad de semanal a mensual suponía preferentemente, cuando lo adoptamos, una salida de urgencia para una situación agónica. Hoy puedo afirmar que nuestra aspiración inmediata consiste en convertir la salida en solución, en utilizar adecuada y plenamente las posibilidades profesionales que contiene una revista mensual, no sólo para mantener la comunicación con nuestros lectores, a quienes nos debemos, y atemperar las dificultades que nos llevaron al borde de la desaparición, sino para superar éstas y reforzar y ampliar aquélla hasta hacer viable posteriormente el regreso a la periodicidad habitual que constituyó nuestra inicial vocación profesional.

LA revista mensual opera sobre una distinta expresión de la actualidad. Al liberarse de lo sólo inmediato, de lo efímero y fugaz, atiende a lo que constituye esa actualidad más permanente —histórica, podría decirse— que subyace en la preocupación y en los comportamientos personales y colectivos. Es precisamente lo que consiente un mayor tino en la medición de la realidad, en esa mayor aproximación a la vida misma que permite contarla, interpretarla y comentarla desde su más fiable perspectiva y, desde el lector, percibirla en su óptima dimensión. En las páginas de este número pueden encontrarse muestras abundantes —y admirables— de cuanto afirmo, obra todas ellas de esos «escritores de periódico y de libro» a los que Pozuelo se refería en su penúltimo comentario en estas páginas: «Es una generación de admirables cuarentones, a los que me gustaría llamar la generación de 'TRIUNFO' por lo que hicieron aquí, por lo que aún hacen aquí.»

«TRIUNFO», pues, habla de nuevo, desde una revista para todo el mes. Vuelve para ofrecer otro modo de ver el mundo, de leer la vida, la libertad de leer. Otra manera de contemplar e interpretar a los hombres de hoy. A los españoles de hoy, a nuestro país de hoy. Esperamos conseguirlo para nuestros lectores con esta reanudación. ■ JOSE ANGEL EZCURRA